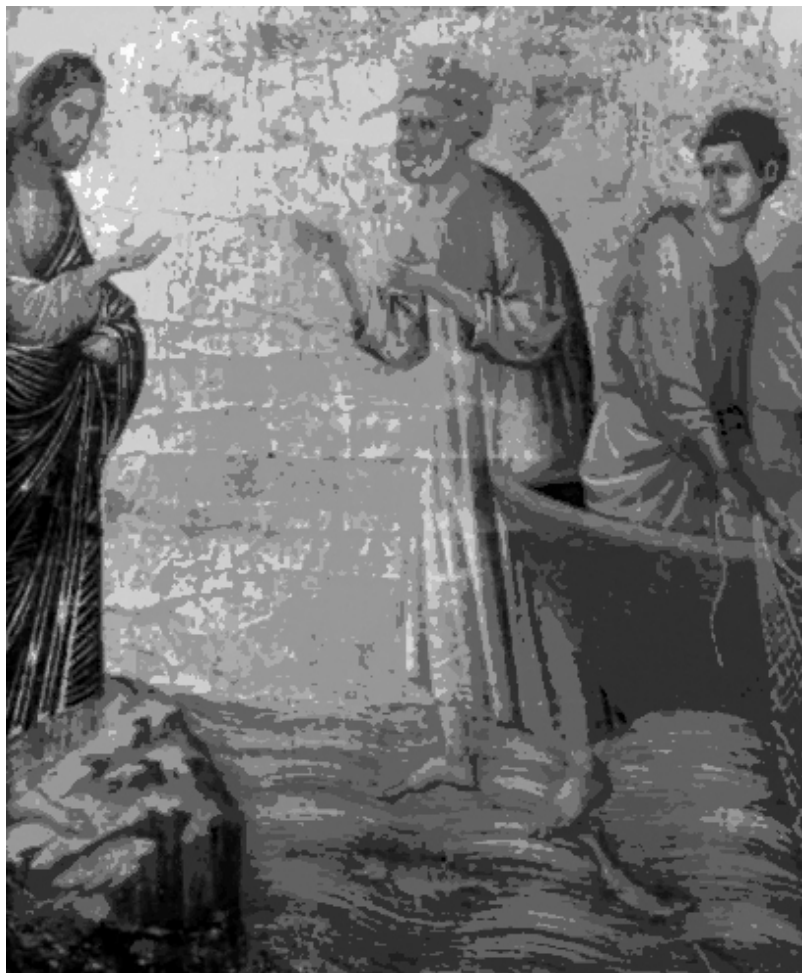


Oración de los miércoles



PARROQUIA DEL SANTÍSIMO REDENTOR (MADRID) - 19 de enero de 2011



Fascinados por Jesús

Lo que sintieron por Jesús los apóstoles fue fascinación. ¿Qué motivo sensato puede haber para que cuatro hombres hechos y derechos, rudos y curtidos pescadores lo tiren todo por la borda y le sigan?: fascinación.

Fascinación, también, fue lo que tanto y tantos otros sintieron que dejaron sus trabajos, sus familias, sus vidas cómodas para seguirle.

Nuestra fe suele consistir en muchos contenidos intelectuales, elevados y admirables, pero el verdadero secreto de la conversión, de pasarse al Reino, está en la contemplación: mirarle y quedar fascinado.

♪ **Déjame oír tu voz (D.53)**

Déjame oír tu voz,
que tu palabra resuene
en mi interior.

Acalla mi alma
y llénala de Ti.
Déjame oír tu voz.

♪ **El Señor es mi luz y mi Salvación (D.64)**

El Señor es mi luz
y mi salvación.

Salmo 26

- (Ellas:) El Señor es mi luz y mi salvación:
¿A quién temeré?
El Señor es refugio de mi vida
¿De quién me asustaré?
- (Ellos): Una cosa pido al Señor, es lo que busco:
habitar en la casa del Señor,
todos los días de mi vida;
gozar de su dulzura, contemplando su Templo.
- (Ellas): Él me dará cobijo en su cabaña,
a la hora del peligro
me esconderá en lo oculto de su tienda,
me alzaré sobre la roca.

- (Ellos): Escucha, Señor mi voz que te llama, ten piedad de mí, respóndeme:
"Buscad mi rostro", mi corazón te dice:
Yo busco tu rostro, Señor: no me ocultes tu rostro.
- (Ellas:) Enséñame tu camino Señor, guíame por sendero llano:
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor....



Palabra del Señor [Mt 4, 12-23]

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: "país de Zabulón y Neftalí, camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitan en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló." Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: "convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos".

Pasando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llamaban Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando escopo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres" Inmediatamente dejaron las redes, y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo y a Juan, que estaban en la barca, repasando las redes con Zebedeo su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente, dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Tiempo de silencio y para compartir



Canta mi alma a Dios (D.26)

Canta mi alma a Dios,
bendice al Señor,

canta mi alma a Dios,
Él es mi Redentor.



Cristo Jesús, mi luz interior (D.38)

Cristo Jesús, mi luz interior,
no dejes que mis tinieblas tengan voz.

Cristo Jesús, mi luz interior,
danos hoy acoger tu amor.

En mi debilidad (D.73)

En mi debilidad me haces fuerte. (BIS)
Sólo en tu amor me haces fuerte
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Padrenuestro

Oración final: Salmo 39

Señor, que nuestra fascinación por ti haga conmover nuestras entrañas en contacto con la realidad doliente y esforzarnos por tener tu pasión por el hombre, haciendo a todos el mayor bien que podamos y poder decir con el teólogo Congar: “... cada Día Cristo me llama, cada día me impide detenerme: su palabra y su vida me arrancan de la tendencia que me retendría pegado a mí mismo, a mis costumbres, a mi egoísmo. Yo le pido que tenga conmigo la misericordia de no dejarme en mí mismo, sentado en mi tranquilidad...” Y con Pagola: “... Poder vivir lo que Jesús vivió, dar importancia a lo que Él se la daba; interesarse por lo que Él se interesó; tratar a las personas como Él las trató, mirar la vida como la miraba Él, orar como Él oró y contagiarse esperanza como la contagiaba Él...”



Me llamarás (D.122)

Se que no me dejarás
Ni en las horas más oscuras;
Sé, Señor, que me amarás
Aunque esté lleno de dudas.

Aunque me pierda en la noche
Y en ti no quiera creer.
Me llamarás por mi nombre,
De nuevo te seguiré.

(Si nos facilitas tu dirección de correo electrónico te enviaremos cada semana esta oración en formato pdf)